



Nuestro jamás olvidado maestro de literatura, en el viejo y temoso Liceo de Hombres de Antofagasta, allá por los años 1947 a 1952, Mario Bahamonde Silva, nos dijo algún día que Cervantes y su Quijote deberíamos leerlo, a lo menos, tres veces en la vida. En el texto ilustrado para escolares básicos, como una forma de aproximación a lo que él mismo, en la obliqua lección para aprobar el curso suyo de Literatura, y la lección, cuando comenzáramos a hacerlos "viejos", y "maduros".

Estoy en la tercera lectura de *El Quijote*. Sirven a este efecto, las diluviales lluvias ocasionales que nos vienen acompañando, imberrosas y puntualísimas, casi todos los días, desde enero a la fecha. El fin de semana entonces es de encierro voluntario y frente al jardín ceniciento de aguas mil, releemos los viejos textos cervantinos.

Recordemos, ahora, algunos de los ejemplarizadores preceptos que don Quijote impartió a su leal y barrigudo escudero Sancho Panza para el mejor gobierno de la insula de Barataria.

A la pregunta de cómo debía vestir el gobernador, Sancho dice "ajustadamente": "Vístanse como quisiera, que, de cualquier manera que vaya vestido, será Sancho Panza."

Y en los consejos mismos del Quijote. Recuerda Sancho -le dice- "otros cohe-

Releyendo al Quijote

BERNARDO A. JULIO C.

El fin de semana es de encierro voluntario y frente al jardín ceniciento de aguas mil, releemos los viejos textos cervantinos. *El Quijote* hay que leerlo tres veces. Estoy en la tercera.



chan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, pofían y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, y sin saber cómo, ni cómo no, se halla en el cargo y oficio que otros muchos pretendieron; y aquí se entra y encaja bien el decir que hay buena y mala fortuna en las pretensiones".

Sobre la humildad de los orígenes y de la no vergüenza en exhibirlos, don Quijote educa a su escudero en palabras que son todo un discurso y un tratado de ética ciudadana: "Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje; y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corren, ninguno se pondrá a correr, y precízate más de ser humilde que de pecador soberbio".

En cuanto a lo que la mujer debe ser en la vida de un agente público, leemos: "Si

trajeras a tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten a gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), enseñala, doctrínala y doblárala de su natural rudeza; porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto suele perder y derribar una mujer rústica y tonta". La verdad es que, en los tiempos que corren, la virtuosidad femenina actual, en talento, sabiduría, competencia y ciencia propia, ha dejado muy en la historia esta suerte de prevención cervantina, ajustada a su tiempo y a su historia, pero en poco o nada vigencia a la sazón de nuestros días. Y lo digo con cabal conocimiento de causa: mi mujer sí ha sabido ser una certera e inteligente "embajadora de Chile" en el quehacer oficial y privado que exige nuestro cargo.

En el hablando de justicia y cómo hacerla un bien preciado al alcance del bien común, el Quijote dice a su fiel Sancho: "Hallen por ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico". Procura descubrir la verdad entre las promesas y dadas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre. Si acaso doblaras la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia".

Sobre la pureza de las costumbres, Sancho recibe esta merced enseñanza, cuya vigencia perpetua no puede pasarnos desapercibida: "Anda despacio, habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala".

Cómos no evocar, por último, la empuñanza respuesta de Sancho a todo este memorial de instrucciones. "Señor respondió Sancho- bien veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho son cosas buenas, sanas y provechosas; pero ¿de qué me han de servir, si de ninguna me acorreo?... Será menester que se me den por escrito, que puesto que no sé leer, sí escribir, yo se los daré a mi confesor para que me los enoje y recapacite cuando fuere menester".

Bella sabiduría inmortales de Cervantes y sus dos hablantes eternos: Quijote y Sancho, ciertamente.

(El autor es embajador de Chile en Ecuador)

LA Época 12/4/93 p. 5

1395

Releyendo al Quijote [artículo] Bernardo A. Julio C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Julio C., Bernardo A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Releyendo al Quijote [artículo] Bernardo A. Julio C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile